



El viaje mágico de Fany y Saay

Agustin Basurto Lopez



Fany y Saay eran dos hermanos muy curiosos que un día descubrieron una mochila encantada en su habitación. No era un bolso común y corriente, pues resplandecía con destellos dorados y prometía guiarlos en una aventura extraordinaria para aprender sobre el mundo y sobre sí mismos. Entusiasmados, ajustaron sus correas y salieron de casa con el corazón lleno de ilusión.



Al detenerse bajo la sombra de un gran árbol, decidieron abrir el primer compartimento de la mochila. De su interior sacaron una pluma mágica y un cuaderno cuyas hojas brillaban suavemente. Al escribir en él, descubrieron la alegría de contar sus historias, expresar sus sentimientos con palabras bonitas y escuchar con atención las ideas de los demás.



Más adelante en el camino, abrieron el segundo compartimento y se sorprendieron al encontrar un espejo cristalino y una pequeña planta que necesitaba agua. Al mirarse en el espejo, aprendieron a valorar su propio cuerpo y a ser amables con sus emociones. Luego, regaron con delicadeza la plantita, prometiendo nutrir siempre el bienestar de quienes los rodeaban.



En el sendero del bosque, Fany y Saay se encontraron con un amiguito triste que necesitaba consuelo. Recordando las valiosas enseñanzas de la planta y el espejo, lo escucharon con paciencia, le ofrecieron palabras calurosas y le brindaron un fuerte abrazo. Sonrientes, vieron cómo su amigo se sentía feliz nuevamente gracias a su amabilidad.



Con gran entusiasmo, abrieron el tercer compartimento y descubrieron una lupa resplandeciente y una brújula dorada. Usando la lupa, admiraron los detalles maravillosos de las plantas y los animales, mientras que la brújula los guió hacia nuevos poblados donde aprendieron sobre diferentes personas, culturas y costumbres.



Al atardecer, Fany y Saay regresaron a su hogar comprendiendo que la verdadera magia de la mochila estaba dentro de sus corazones. Habían aprendido a comunicarse, a cuidar de sí mismos y a respetar el mundo que los rodeaba. Desde aquel día, se convirtieron en unos niños llenos de curiosidad, respeto y felicidad eterna.